

SOMOS RESPONSABLES DE LAS PANDILLAS

Por Raúl Zaldivar

www.raulzaldivar.com

Los acontecimientos acaecidos el pasado 23 de diciembre en la ciudad de San Pedro Sula, Honduras, le dio la vuelta al mundo en cuestión de minutos. Un grupo de pandilleros detuvo un autobús de la ruta urbana y acto seguido abrió fuego indiscriminado que le arrebató la vida a los desafortunados que allí se transportaban.

La reacción de la sociedad no se hizo esperar y se habló por enésima vez de extremar las medidas de seguridad, vigilancia, endurecimiento de la ley y por supuesto buscar y encontrar a los responsables de la masacre para hacerles pagar por su fechoría. La sociedad busca justicia y cree que justicia es llevar a los responsables ante un juzgado para que los mismos sean condenados y “*se pudran*” en la cárcel.

La paradoja de todo esto es que, entre más se combate a las pandillas, éstas proliferan más sus actividades, porque desafortunadamente, las autoridades combaten los efectos no las causas de las pandillas. La causa de las pandillas es el pecado, la desobediencia y rebeldía contra Dios. Satanás audazmente ha engañado y sigue engañando a jóvenes poniendo en sus corazones, odio, resentimiento, deseos de venganza, en fin, toda clase de sentimientos de muerte. Usualmente estos jóvenes son personas que vienen de hogares desintegrados en cuyo contexto han sido abusados física, verbal y sexualmente, sus padres han sido alcohólicos e irresponsables que simplemente los engendraron y para rematar la tragedia de los pandilleros, les ha tocado vivir en una sociedad que ha sido indiferente a sus necesidades. Estos hechos han sido audazmente capitalizados por Satanás, quien los llevado a cometer actos criminales horrendos buscando notoriedad, reconocimiento y respeto, de una comunidad que los ha ignorado completamente.

Si un hijo rebelde actúa mal, no lo hagamos a él responsable completamente de sus actos. Sus padres tienen una cuota de responsabilidad. Si la sociedad está viviendo bajo el terror de pandilleros, humillémonos y busquemos donde hemos fallado, porque en esto de la violencia de las pandillas, todos somos responsables. Hacer completamente responsable de este fenómeno a los pandilleros es tan absurdo como tapar el sol con un dedo. De manera que endurecer las penas y sancionar leyes rígidas no resuelve el problema. El despliegue espectacular de efectivos militares con toda suerte de armamento no resuelve el problema. Las declaraciones tajantes de los gobernantes en aras de intimidar a los pandilleros no resuelven el problema, capturar, llevar ante el juzgado, sentenciar a prisión a un pandillero, no resuelve el problema.

Señores del gobierno, sociedad en general, todos somos responsables. Hemos pecado contra Dios, hemos sido egoístas, hemos sido indiferentes a las necesidades de las demás personas. Créanlo: *No solo de pan vivirá el hombre, sino de la palabra que sale de boca de Dios*. El origen de las pandillas es espiritual. Un gobierno que olvida que los ciudadanos somos seres espirituales, comete un error craso. La conducta del ser humano es siempre determinada por su espiritualidad, de ahí que si Jesucristo no transforma el corazón de los pandilleros, seguiremos siendo testigos de actos monstruosos como los del 23 de diciembre.